



Memorial de Caballería

Suplemento especial al Núm. 88



V Premio Fernando Primo de Rivera

2019

INTRODUCCIÓN

Se va a cumplir el primer centenario del Desastre de Annual (1921-2021), una grave y dolorosa derrota del Ejército español ocurrida cerca de la localidad marroquí del mismo nombre, ante los rifeños comandados por Abd el-Krim. Durante los combates hay un hecho que brilla con luz propia, la protección de la retirada de las Fuerzas de la posición de Cheif a cargo del Regimiento Cazadores de Alcántara, el día 23 de julio de 1921. Al frente del mismo se encontraba un gran jinete, el Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja (1879-1921), que con su actuación heroica evitó una tragedia aún mayor. Murió por las heridas recibidas aquel día. Por aquellos hechos se le concedió la Cruz Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando el 12 de Noviembre de 1923.

Para conmemorar y recordar su actuación heroica al frente del Regimiento Cazadores de Alcántara, se crea en 1996 el Premio «Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera».

Este galardón se instaura por Orden Ministerial 153/1996 para recompensar de forma relevante a los cuadros de mando y militares profesionales de tropa con una relación de servicios de carácter permanente del Arma de Caballería que sobresalgan de forma excepcional por sus virtudes militares y capacidad profesional, acreditadas por su prestigio, constante disponibilidad, dedicación y eficacia en el servicio. Para ello, procede la institución de un premio que, con carácter periódico, sirva al propósito de tal distinción individual, para estímulo y satisfacción general de la Caballería.



Fernando Primo de Rivera

El premio se otorga cada 5 años y consiste en una reproducción escultórica del monumento de Mariano Benlliure a los «Héroes del Regimiento Alcántara».



Monumento a los Héroes de Alcántara de Mariano Benlliure



Premio I Edición (año 1999)

Excmo. Sr. Teniente General D. Adolfo Esteban Ascensión



Premio II Edición (año 2004)

Excmo. Sr. Teniente General D. Angel Lobo García



Premio III Edición (año 2009)

Excmo. Sr. General de Brigada D. Rafael Casas de la Vega



Premio IV Edición (año 2014)

Excmo. Sr. Teniente General D. Juan Manuel García Montaña



Premio V Edición (año 2019)

Excmo. Sr. General de División D. Manuel Romero Carril

ACTO DE ENTREGA DEL V PREMIO

El pasado día 3 de diciembre de 2019, presidido por el Excmo. Sr. General de División, Jefe de la Secretaría de Su Majestad La Reina, D. José Manuel de Zuleta y Alejandro, tuvo lugar en el Salón de Actos de la Academia de Caballería, en Valladolid, la entrega del Premio “Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera” en su V Edición.



Salón de Actos del Establecimiento General Shelly. Academia de Caballería

En esta ocasión se ha concedido al General de División Excmo. Sr. D. Manuel Romero Carril, por considerarle un referente y ejemplo permanente a seguir por todos los componentes del Arma de Caballería del Ejército de Tierra.

Tras la lectura de la Orden de Concesión y del Acta de la Junta calificadora, el Director de la Academia hizo una alocución con una Loa al premiado, tras la que el General Romero recibió de manos del General Zuleta el documento que acredita la concesión del premio.

Seguidamente, el General Romero tomó la palabra para agradecer la concesión del premio. Durante su discurso hizo un repaso a su espléndida carrera militar.



Momento en que el premiado descubre su foto en la Galería de premiados

A continuación, el General Zuleta finalizó el turno de intervenciones con una cariñosa alocución al premiado.

El acto finalizó con la interpretación del himno de Caballería. Tras ello, el premiado descubrió el cuadro en el lugar reservado a los Premios Teniente Coronel Primo de Rivera.



Exhibición de toques de Caballería en el antiguo Picadero

Previo al acto social, los asistentes pudieron disfrutar una exhibición de toques de Caballería en el antiguo Picadero a cargo de una banda de guerra mixta procedente de diversas unidades de la plaza.

Al acto asistieron numerosas autoridades militares, así como familiares y compañeros del General premiado. Asimismo el evento fue difundido y seguido

por las siguientes Unidades del Arma a través de videoconferencia:

- Regimiento Farnesio
- Regimiento Alcántara
- Regimiento Pavía
- Regimiento España
- Regimiento Montesa
- Regimiento Lusitania
- Grupo Reyes Católicos
- Grupo Almansa
- Grupo Calatrava
- Grupo Villaviciosa
- Grupo Milán
- Academia de Caballería



Momento en que el Coronel Secretario del Arma pasa lista a las Unidades del Arma presentes por videoconferencia

LECTURA DE LA ORDEN DE CONCESIÓN

Tras pasar lista a las Unidades del Arma presentes virtualmente por videoconferencia, el Teniente Coronel DEM D. Roberto Gozález Garcés, jefe de la PLMD de la Academia de Caballería, dio lectura a la Orden de Concesión:

«En el día de hoy y presidido por el Excmo. Sr. General de División, Jefe de la Secretaría de Su Majestad La Reina, D. José Manuel de Zuleta y Alejandro, tendrá lugar la ceremonia de entrega del Premio “Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera” en su V Edición en esta Academia.

Premio otorgado Resolución 516/17359/19 del Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, por la que se concede el Premio Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera.



Momento de la lectura de la Orden de Concesión

Convocado por Resolución 516/06312/19, de 8 de abril de 2019 del General de Ejército Jefe de Estado Mayor del Ejército, publicada en el BOD núm. 80 de 24 de abril, y de acuerdo con la base quinta de la misma, la Junta Calificadora elevó su Resolución final, a través del Teniente General Jefe del Mando de Adiestramiento y Doctrina, al General de Ejército Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra.

En su virtud, de conformidad con el artículo décimo de la Orden Ministerial 14/2003, de 7 de febrero, por la que se unifican las órdenes ministeriales por las que se instituyeron los Premios Gran Capitán, Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera e Ingeniero General Zarco del Valle y se crean los Premios General Piqueras, Francisco Ramírez de Madrid, intendente Amorós y General Fernández de Medrano, y con el fallo de la Junta Calificadora, dispongo la concesión del Premio Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera, dotado con una reproducción escultórica del monumento de Mariano Benlliure a los “Héroes del Regimiento Alcántara”, al Excmo. Sr. General de División DON MANUEL ROMERO CARRIL, por considerarle un referente y ejemplo permanente a seguir por todos los componentes del Arma de Caballería del Ejército de Tierra.

Madrid, 29 de octubre de 2019.—El General de Ejército JEME, Francisco Javier Varela Salas. »

LECTURA RESUMIDA DEL ACTA DE LA JUNTA CALIFICADORA

El Coronel Secretario Institucional del Arma de Caballería, Ilmo. Sr. D. Angel Abengoechea Jiménez-Alfaro, hizo la lectura resumida del Acta de la Junta Calificadora:

«Reunida la Junta Calificadora a los efectos establecidos en la Resolución publicada en el Boletín Oficial del Ministerio de Defensa por la que se convocaba el Premio Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera, como Secretario Institucional del Arma de Caballería y Secretario de la citada junta, doy fe de que en reunión mantenida el 16 de septiembre de 2019 se adoptó el acuerdo de elevar a la aprobación del General Jefe del Estado Mayor del Ejército la propuesta de **concesión del premio “Teniente Coronel Fernando Primo de Rivera” en su quinta edición al Excelentísimo Señor General de División DON MANUEL ROMERO CARRIL.**

A continuación se exponen los principales motivos de la propuesta.

Sus cualidades y virtudes profesionales y humanas le han hecho sobresalir siempre en los numerosos y relevantes destinos que ha venido ocupando en su carrera militar, durante la que en numerosas ocasiones ha demostrado su plena dedicación y absoluta disponibilidad para el servicio.

Su ejemplar estilo de mando basado en el trato personal directo, sencillo, afectuoso y responsable, el liderazgo sustentado en su ejemplo, preparación y capacidad de decisión y, finalmente, la competencia profesional alcanzada mediante su dedicación, preparación y formación le convierten en una referencia y guía de actuación para todos los componentes del Arma, así como un motivo de orgullo y satisfacción de la Caballería ante el Ejército de Tierra y, por extensión, el conjunto de las Fuerzas Armadas y la sociedad española.



Presidencia del Acto

Ha ostentado el mando de todas las Unidades de Caballería desde la sección a la brigada, sabiéndolo conjugar con puestos de responsabilidad en estados mayores conjuntos y combinados en los ámbitos nacional e internacional y con la práctica de la docencia como profesor en la Academia de Caballería. Su trayectoria en unidades acorazadas es única, habiendo abarcado todos los escalones de mando posibles: sección, escuadrón, grupo, regimiento, brigada y división, gran unidad en la que terminó su servicio activo.

Ha desarrollado una meritoria experiencia internacional en misiones de la OTAN en Kosovo y Afganistán y de la ONU en Bosnia y Líbano, en esta última como General Jefe de la Brigada Internacional Este de UNIFIL. En relación a esta misión, fue presentado por España para ocupar el puesto de Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano, máxima autoridad de la misma, aunque finalmente no fructificase su candidatura.

Su formación académica es amplia y exigente. En lo referente a títulos y diplomas nacionales, el General es Jefe Especialista en Carros de Combate, Profesor de Educación Física, diplomado de Estado Mayor, y ha realizado los cursos de Aptitud en Técnicas Pedagógicas y Básico de Inteligencia. En el ámbito internacional ha asistido al prestigioso Curso del Colegio de Guerra de los Estados Unidos de América donde adicionalmente completó un Máster en Estudios Estratégicos y Programas de la OTAN. Tiene reconocido el perfil 4.3.4.3 OTAN de inglés y amplios conocimientos de francés.

En las distintas funciones y puestos que ha desempeñado ha destacado de forma sobresaliente por sus grandes dotes de mando y organización, mente brillante e impulso a las iniciativas en beneficio del Arma de Caballería.

Cuenta con un enorme prestigio en el Arma y una ejemplar trayectoria militar.

Por todo ello, el General de División D. Manuel Romero Carril constituye un ejemplo y referente permanente a seguir por todos los componentes, actuales y futuros, del Arma de Caballería.»



Momento de la firma en el Libro de Honor

«La Inspección del Arma de Caballería se honra en recibirles con ocasión de la entrega del V Premio Teniente Coronel Primo de Rivera.

La ceremonia de entrega de este, nuestro galardón, constituye para los que han participado en el proceso de concesión del premio el brillante broche de oro a un largo cabalgar en el que todos y cada uno de ellos han demostrado una vez más su profesionalidad, entrega y disponibilidad para con la inspección en la difícil tarea de elegir a uno de entre los 17 candidatos que, por su brillante trayectoria reunían sobradamente los requisitos para haber sido merecedores de este reconocimiento por parte de sus compañeros de arma.



El Coronel D. Santiago Aguado Arroyo durante su alocución

No puedo ni debo cerrar esta mención a los participantes en el proceso de concesión del premio sin hacer referencia al Coronel D. Angel Abengochea Jimenez-Alfaro, Secretario Institucional del Arma, que, sacrificando sus intereses personales al bien del servicio, ha prorrogado su periodo de actividad en la Inspección para culminar una más de las múltiples misiones que tan brillantemente ha cumplimentado a lo largo de su vida militar.

Mi coronel, muchas gracias, enhorabuena y mucha suerte en tu nueva etapa.

Permítanme que me dirija seguidamente a los jinetes más jóvenes, a los que se forman en esta Academia y a los que, haciendo un alto en sus diarias tareas de preparación, nos escuchan desde todas las unidades de caballería para compartir con ellos unas rápidas reflexiones sobre el “*qué*”, el “*quién*” y el “*a quién*” se premia.

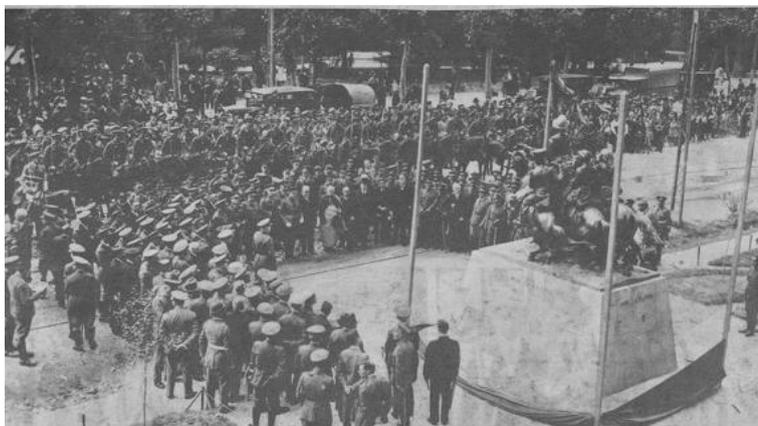
Ahora que vosotros, jóvenes jinetes, estáis consolidando los cimientos de lo que será vuestra trayectoria profesional, tenéis que asumir e interiorizar que los valores de dedicación, disponibilidad, prestigio, competencia profesional y liderazgo que el premio reconoce en la figura del General Romero se materializarán para vuestra generación en un modelo de militar cuyo perfil de carrera y estilo de comportamiento profesional y vital tendrá como hilo conductor la continuidad en el servicio a la caballería dentro y fuera de las filas del Arma.

En definitiva, premiamos hoy, y se premiará en el futuro, el “*ser*” y el “*comportarse*” como jinete en todo momento y circunstancia con independencia del destino ocupado. Tenedlo siempre presente cuando las circunstancias de la vida y la carrera os alejen de los estandartes de la caballería.

Son los héroes de alcántara los que nos van a conducir al “*quién*” concede este premio. Partamos de su precio para llegar a su valor.

La estatua que custodia nuestra academia se erigió gracias a las 70.883 pesetas y 50 céntimos que desde, generales a soldados de caballería aportaron voluntariamente allá por 1926 cuando un automóvil de alta gama costaba entre 8000 y 10.000 pesetas.

Nada mejor por lo tanto que esta obra de arte nacida del esfuerzo, *económico en este caso*, y la voluntad de los jinetes del ayer para que nosotros, los veteranos jinetes del hoy elijamos de entre los nuestros “quién” va a ostentar el honor de ser referencia profesional y moral, para vosotros, la caballería del mañana.



Inauguración del monumento el 25 de junio de 1931

Ya habéis oído un somero resumen de los méritos y servicios a España del general Romero Carril. No los repetiré, pero si me voy a permitir, añadir a los ya expuestos aspectos de su biografía tan desconocidos como relevantes para poner, aún más si cabe, en valor la figura del premiado.

El general Romero carril luce con orgullo, como no puede ser de otra manera, su condición de hijo de Guardia Civil. Fue entre los muros de vetustas casas cuartel de nuestra querida Extremadura, las mejores escuela de valores jamás erigidas, donde el general recibió las primeras lecciones de disciplina, tesón, austeridad, y de entrega a los demás que sin duda forjaron a fuego su carácter y su vocación militar.

El expediente académico del general Romero es la segunda fuente que nos permite identificar y poner en valor su afán de superación y su capacidad de anteponer su espíritu jinete a la expectativa del logro personal.

Puede que a muchos de vosotros os sorprenda que todo un general de División iniciase su cabalgar en el arma siendo el último en elegir caballería como especialidad fundamental.

Aquel joven cadete que escogió el camino más difícil para su promoción personal, el que aparentemente presentaba más obstáculos es el mejor de los ejemplos para que vosotros, los noveles jinetes concentréis todo vuestro esfuerzo y dedicación en llenar las páginas, hoy en blanco, de vuestros historiales militares, con vuestras vivencias de soldado, con vuestra constante entrega a vuestros subordinados y compañeros, con vuestro desempeño como líderes y sobre todo con vuestro continuo servicio a España, a su ejército y a su caballería.

No os preocupéis si el resto de los apartados están en blanco o semivacíos. Otros los rellenarán si procede. Nadie de los que comparten con vosotros vocación militar y espíritu jinete valorará vuestra huella en el arma y en el corazón de vuestros compañeros y subordinados con datos tan carentes de épica y poesía como situaciones administrativas, titulaciones o empleos alcanzados.

Por último, la biografía del general Romero nos descubre un elemento que, he de reconocer públicamente, escapó del análisis y consideración de la junta calificadora.

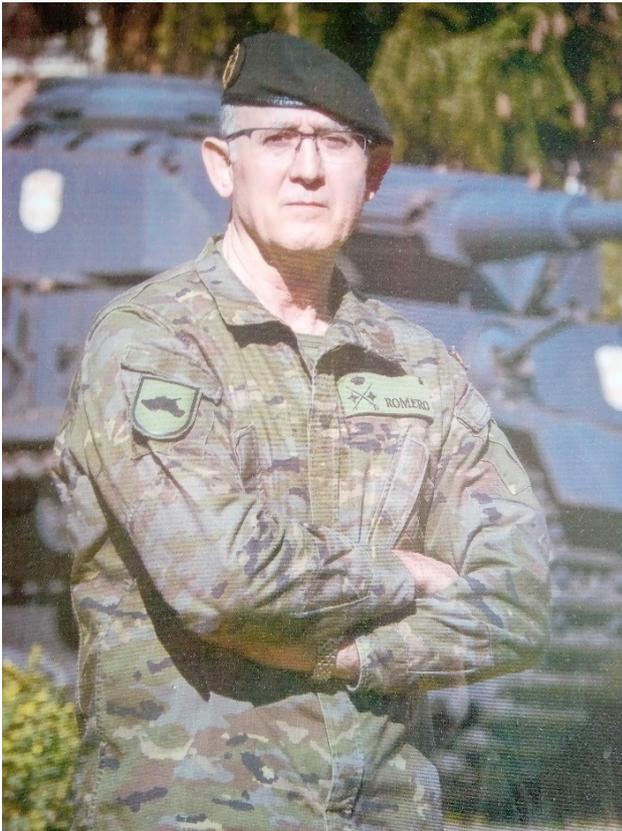
Un premio otorgado por jinetes adolecería del rigor y prestigio que nuestra arma merece si no reconociese y valorase los méritos de la mejor y más eficaz de las muchas tripulaciones, que han conducido al General Romero Carril hasta este premio, su esposa Mercedes y sus hijas Mercedes, Laura y Sara.

Soy consciente que esta rápida mención no palia la injusticia de que sus biografías no se hayan incluido en los dosieres para valoración de la junta, de que sus sacrificios y dedicación en beneficio de la caballería a través del cariño y apoyo constante al General Romero no se glosen como merecen en estos actos y de que sus retratos no ocupen el lugar de privilegio que los muros de la academia reservan al General Romero Carril.

Para intentar mitigar mínimamente esta deuda de gratitud que la caballería tiene con ellas, le solicito mi general que me permita finalizar mi alocución reiterando la felicitación y el agradecimiento del arma de caballería a Mercedes, madre e hija, a Laura y a Sara por ser las responsables de que nuestros jinetes de Alcántara estén prestos para para iniciar su galopada hacia su domicilio en Ciudad Real donde sentarán plaza en la mejor y más honrosa de las compañías. Muchas gracias. »



¡Santiago y cierra España!



El GD Romero Carril

«Mis tenientes generales, excelentísimas autoridades civiles y militares, oficiales, suboficiales, tropa, personal civil, alumnos de la academia de caballería. Amigos todos que hoy me acompañáis. Es un honor para mí volver a pisar esta Academia de Caballería, cuna de mi arma.

Mis palabras tras recibir este gran honor, solo pueden ser de **reflexión** y **agradecimiento**.

De reflexión

Siempre que subía la escalera de la general, leía y releía las palabras escritas en aquel mural de cerámica. Me impresionaron desde el primer momento y quedarían grabadas para siempre en mi memoria *“el oficial cuyo propio honor y espíritu no le estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio. El llegar tarde a su*

obligación, aunque sea de minutos; el excusarse con males imaginarios o supuestos de las fatigas que le corresponden; el contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber sin que su voluntad adelante cosa alguna y el hablar pocas veces de la profesión militar, son pruebas de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas”.

Pienso que el tratar de ser fiel a ese artículo, al cuarto del decálogo del cadete *“ser fiel cumplidor de sus deberes y exacto en el servicio”* y sin duda haber contado con el cariño de todos aquellos con los que he coincidido, son la causa de que hoy me encuentre aquí ante ustedes.

Hoy, mi vida militar ha sido declarada referente y ejemplo a seguir. En consecuencia, me veo obligado a reflexionar en voz alta sobre ella. Que nadie se haga ilusiones, que nadie espere gran cosa, pero puede que a los más jóvenes, a vosotros alumnos, y mandos que iniciáis vuestra andadura os sirva de algo.

Mi primera alegría **1976** Zaragoza. Ingreso como cadete de la XXXV promoción

1979 parece que fue ayer. 36 orgullosos alféreces se incorporaban a esta querida academia. 36 bulliciosos y alborotadores jóvenes de la mejor promoción, no por sus méritos sino simplemente, entiéndanme, porque es la mía. Gracias por estar hoy aquí conmigo amigos. Un recuerdo muy especial a nuestra comisión aposentadora allá en el cielo: Pepe Arenas, Miguel del Val y Antonio Espejo.

1980, mi primer destino. **Regimiento Pavía 4** de guarnición en Aranjuez. Siempre en mi corazón. Sobre su estandarte posé mi último beso en activo.

1982 Grupo de Caballería de la Legión.

Fue una escuela inolvidable de mando, unidad dura, exigente, sin apenas medios y con unos legionarios que no son los de hoy. Aquel era todavía el tercio de extranjeros. En mi sección los había de 5 ó 6 nacionalidades diferentes, incluso había un apátrida, el Sgto tabor. Para acabar de rematar, parte de los españoles que había, venían o de ajustar cuentas con la justicia o estaban pendientes de ello

Allí recibí muchas lecciones de mando, voy a contaros una que alguno me ha escuchado ya y que me marcaría profundamente:

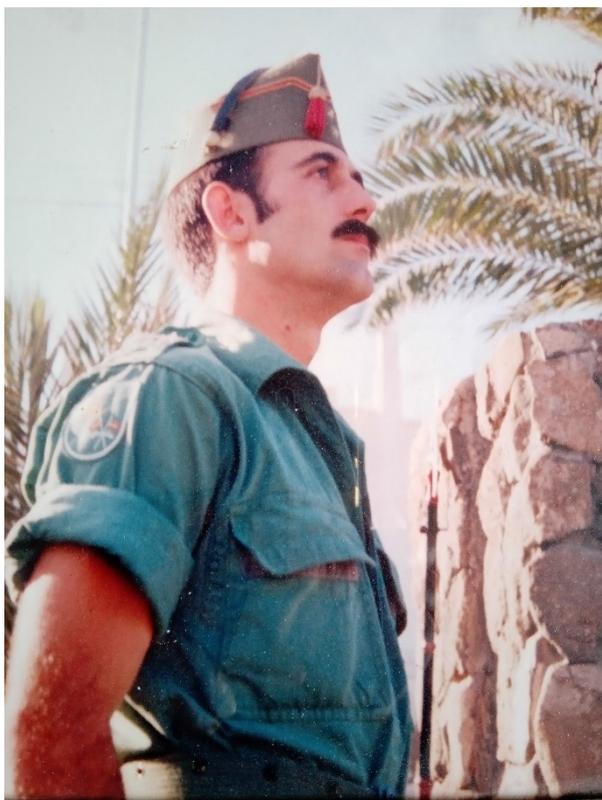
A la semana de incorporarme me destacaron al campamento del matorral con dos cabos 1º auxiliares a formar a 200 reclutas y transformarlos en legionarios.

Yo era un pistolo para los dos cabos 1º, pues venía de un regimiento en la península y estaba “a prueba” para ellos.

Uno de los días, volviendo a paso ligero del campo de tiro, uno de los cabos 1º, ya mayor, y con más conchas que un galápago, al ver la alambrada de concertina que rodeaba el campamento dijo en voz alta para que le oyeran todos **“mi teniente, esa alambrada la saltamos en todos los periodos de instrucción”**.

Mandé alto y me quede valorando la concertina (aquella se había colocado con aproximadamente 1,20 de altura por 1,30 de diámetro).

Los legionarios me miraban sonrientes. Llegados a este punto, no había más que dos alternativas:



El teniente Romero Carril en la Legión

Saltarla, yo nunca lo había hecho, y quedar como un campeón, o continuar hacia la puerta y seguir siendo un pistolo mientras permaneciera allí.

Era joven, buena forma física, y pensé que mi momento de gloria había llegado.

Pedí un fusil, cogí carrera y salte hacia adelante para hacer “a tierra” como nos habían enseñado en la academia. Apoyando primero el fusil en el suelo, luego los pies, tras esto estirarte y finalmente a pulso acoplar tu cuerpo al terreno. Pero claro, no es lo mismo agacharse, apoyar el fusil, y estirar tus piernas hacia atrás sujetado por el buen pulso de tus brazos jóvenes, que volar como si te lanzaras de cabeza a una piscina casi tres metros de largo por 1,40 de altura. Debo decir en mi defensa que la sobrepasé ampliamente; lo que ya era físicamente imposible es que mis brazos resistieran tras el vuelo todo el peso que se les venía encima. Reboté en el suelo, me levante entre una nube de polvo, dolorido, las articulaciones no me respondían. Incluso se me saltó alguna lágrima del golpe. Intenté recomponer mi maltrecha dignidad sacudiéndome el polvo, y mirando a los legionarios solo pude articular un

rencoroso **“mi primero salta”**. El cabo 1º me miró horrorizado y mientras retrocedía solo acertó a decir, **“mi teniente era una broma”**. Seguí limpiándome el uniforme y algún hilillo de sangre de las manos. El silencio se cortaba...

De pronto un legionario grita **“¡vaya bemoles que tiene el tío, yo le sigo!”** (como pueden imaginar la frase no es textual). Y enfiló la alambrada. Tras él se arrancaron otros 5 o 6 más, sin orden ni concierto. Su forma física no era la mía, y los 3 primeros se quedaron literalmente clavados todo lo largo que eran oscilando sobre la alambrada. El resto, sin pudor ninguno, pisando sobre ellos superó el obstáculo. Los heridos fueron recuperados por el servicio sanitario sin mayor novedad y yo recibí una buena reprimenda de mi capitán.

Descubrí varias cosas ese día:

Que el valor y el ejemplo, son virtudes “sine qua non” para conducir hombres. Pero que valor y ejemplo sin criterio y sin preparación, pueden no ser virtud, sino defecto. Un líder ejemplar y con valor, pero sin preparación ni criterio puede, en el mejor de los casos, como hice yo aquel día, dejar clavados a parte de sus hombres en una alambrada, o peor, en un caso más extremo, expuestos a la muerte. Por suerte no había ametralladoras enemigas al otro lado de la alambrada.

Después de preguntar, descubrí que casi nadie la había saltado y **aprendí** que, caso de tener que hacerlo, se saltaba menos traumáticamente haciendo un giro en el aire y recibéndose con los hombros tras esconder la cabeza.

Aquel día me prometí prepararme, estudiar para tener criterio, meditar cada una de las decisiones que pudieran afectar a mis subordinados, no exponerles jamás innecesariamente, **aprender, aprender y aprender**. Había entendido, por suerte a tiempo, que trabajaba con la

materia más sublime, la vida de otras personas.

El ejército necesita **líderes ejemplares y preparados**. El valor ya se nos supone.

1983-1992 luego vendrían la escuela de gimnasia y *mi primer contacto* con esta querida academia, profesor de educación física de la 42 y 43 promociones y jefe del escuadrón de servicios. En este punto, quiero rendir un homenaje a otro premio Primo de Rivera, a su director en aquel momento, el entrañable y culto general Casas de la Vega.

Después vino el Centro Superior de Información para la Defensa donde trabajé hombro con hombro con el hoy general Chapa. Las circunstancias del destino, su compañerismo y su lealtad inquebrantables, forjarían una amistad que iniciada de tenientes en la legión permanece hasta hoy.



El Tcol Romero Carril desplegado en Kosovo

Pero añoraba las unidades... y regreso a ellas. Vuelvo a mandar un escuadrón de CC,s en nuestro querido Farnesio ¡qué gente más buena me encontré también allí! **Y seguí aprendiendo de ellos.**

1992/94 curso de Estado Mayor, pocas horas de sueño, hábito de trabajo, y lo más importante **¡preparación para servir mejor!**

1994 y regreso a mi querida academia, jefe de s1/s3 de la PLMD y profesor de táctica del entonces CACES. Me sufrieron las promociones 39, 40 y 41. De esta época recuerdo, la duda recurrente que me asaltaba de si había estado o no a la altura que mis alumnos merecían. A diario me sorprendían con soluciones tácticas imaginativas. Y humildemente **aprendí a seguir aprendiendo** de ellos.

1996 me ofrecen un puesto en Madrid. Me falla la memoria, pero creo que fue el hoy TG Montaña para sustituirle en el Estado Mayor del Mando Operativo Terrestre. No podía negarme. Primero por quién me lo había ofrecido y segundo porque era lo que me gustaba, el órgano encargado de generar, desplegar y apoyar las unidades terrestres que operaban en el exterior. Años más tarde volvería para mandarlo con el empleo de coronel.

1998/2000 vuelvo a casa, Valladolid. Bajo las órdenes del inolvidable general Emilio Martín Gallegos (qepd). Toca arremangarse y crear el MALRENOR partiendo del exiguo EM de la 2ª Jefatura de Tropas, compuesto por el hoy general Chapa, el Cap Llorente, dos o tres magníficos suboficiales y yo. ¡Qué duro al principio! ¡Cuántas horas de trabajo, pero qué gratificante! Luego llegarían refuerzos, magníficos mandos, entre ellos el coronel Abengochea quien magistralmente dirigió la sección de mantenimiento. **Y de nuevo me dan otra lección de mando.** A punto de ascender recibo una orientación de carrera de la DIPE. En uno de sus apartados reflejaba **“si no obtiene el nivel adecuado de inglés no podrá mandar ni grupo ni regimiento”** yo tenía fobia a los idiomas y en particular al inglés. Sin más la archivé en el último cajón con el firme propósito de no volver a abrirlo. A la media hora me llama mi general y me pide el documento. Había confianza y le digo **“mi general es una comunicación personal”** y me contesta **“solo te he dicho que me lo traigas”**. Lo abre, va directo a la frase y me vuelve a decir **“¿has leído esto? quiero que mañana te matricules en una academia de inglés, por supuesto a tus expensas y fuera de horas de trabajo”** ¡más preparación! Desde aquí ¡gracias mi general! Me proporcionaste una nueva lección de mando: **la preocupación por tus subordinados.**



Año 2000. Asciendo a Tcol. Sección de Planes y Operaciones del MALRE. Se abre la puerta de mi despacho y entra el general Matellanes, DIRACAB, que iba a visitar al Gral. Martín Gallegos. Sin más prolegómenos me mira y me dice **“¿tú eres Tcol de Caballería DEM? Sí mi general”** le contesto. De nuevo él

“la vacante de Jefe de la PLMD de mi Academia y la tuya, es de ese empleo, de esa

cualificación y fue publicada ayer”, se dio media vuelta y salió del despacho sin decir más. Yo no sabía que en aquellos momentos acababa de conocer a una de las personas más integra que se han cruzado en mi vida militar. Al mes siguiente estaba destinado en la ACAB.

2003 otra oportunidad de mejorar mi preparación. Nadie solicita el curso de guerra en EE.UU. y me llaman del MADOC ofreciéndomelo. Le consulto a mi general, ahora ya además de superior, mi amigo. Decir en su honor que fue mi mejor consejero y valedor hasta días antes de morir. Hombre de pocas palabras me dice: *“es una oportunidad única, no lo dudes, te aprecio y te echaré mucho de menos”* el día que me despedí de él, aquel castellano recio, noble y sensible, tras estrecharme la mano, se tuvo que dar la vuelta para que no viera su emoción. Para mí fue un segundo padre y un ejemplo de vida y virtudes. **El cariño y la preocupación por el subordinado se cruzaban de nuevo en mi camino.**

2004/2007 una época dorada. Jefe del único grupo acorazado del arma y otra vez en mi regimiento Pavía, esta vez en Zaragoza. Bajo las ordenes de otros grandes jefes y amigos, los coroneles Juan Carlos Medina y Roberto Soria. Muchas maniobras, mucho cierzo, mucho frio, muchos amigos cabalgando juntos.

2007 ascenso a coronel. División de Logística del EMACON. Sección de recursos. Mucho papel y problemas complejos, decisiones difíciles.

2008/2010 vuelvo a mandar, mi regimiento, el Pavía. Sigo jugando en casa. Además mi jefe, el general de la brigada, es otra vez mi amigo Juan Carlos medina. Franco, abierto, distendido, **pero firme en el mando y en la defensa del subordinado.** Mi general, ¡cuánta culpa has tenido en mis éxitos! **La preocupación y el cariño por el subordinado de nuevo en mi camino**

2010/2011 vuelvo al EME. Jefe de la Sc de Campaña de la DIVOPE. Precioso destino, exigente, sin horas. En beneficio directo de las unidades desplegadas en zonas de operaciones.

2011/2014 General Jefe de la Brigada de Caballería. Lo más grande que le puede ocurrir a un jinete, y más si la manda en operaciones como en Líbano en 2012. Es curioso, pero de esa época recuerdo, que cuando pasaba revista a mi brigada, no miraba si aquellos jóvenes iban o no bien uniformados ¡lo daba por supuesto, estaban ante su general! Mi vista se dirigía a sus ojos. Intentaba descubrir qué reflejaban sus miradas. Podía ver en ellas el orgullo que sentían de ser lo que eran, ¡soldados de España! Al acabar, al subir al podio siempre me preguntaba ¿estás a su altura? **¿Te preocupas por ellos?** Honestamente creo que lo hice hasta el final



2015/2018 me ponen al frente de la FUP, luego División San Marcial. En este punto de mi vida, excepto los rgto,s de Ceuta y Melilla, todas las unidades del arma han estado bajo mis órdenes o he servido en ellas.

Y esta queridos amigos ha sido mi vida militar y algunas de las lecciones que me ha proporcionado. Hoy he querido trasladáros las a los más jóvenes pues en breve estaréis mandando.

¡Sed ejemplares! ¡Comed siempre lo que vuestros subordinados coman y donde ellos lo hagan!
¡Dormid en las mismas condiciones que ellos! ¡Marchad con vuestra mochila a su lado!
¡Compartid sus privaciones mientras vuestro cuerpo aguante! ¡Solo así os seguirán allá donde vayáis!

Transmitidles siempre que podáis vuestro afecto. **Preocupaos por sus problemas**, no creáis que eso minará vuestra autoridad, sino todo lo contrario.

Tratad de actuar siempre con **justicia, es difícil.**

Y **preparaos** continuamente. Es duro, pero este mundo en el que todo cambia rápidamente nos lo exige para no quedarnos atrás. Un mando bien preparado manda con más **convicción.**

Y acaba mi carrera y **llega la reflexión** personal ante la concesión de este premio. Estando en casa me llaman y me comunican que se me ha propuesto para la concesión del mismo. Después de más de año y medio en la reserva me quedo sorprendido de que alguien se pueda acordar todavía de mí. De la sorpresa paso a la satisfacción de pensar que mi vida también ha podido tener sentido para otros y, en un instante de debilidad y soberbia, este viejo soldado que ya se emociona con facilidad, llega incluso a soñar, que la mirada de aquellos hombres y mujeres de su brigada, no solo reflejaba el orgullo de ser soldados, sino también cierto cariño por quien velaba por ellos.

No puedo dejar de referirme a los protagonistas del premio. Nuestro glorioso teniente coronel Primo de Rivera, el regimiento Alcántara y su hazaña.

Todos aquí conocemos los hechos en que participó nuestro glorioso Alcántara y no voy cansaros hablando de ellos aunque merezcan que se haga una y mil veces. Solo voy a hacer algunas comparaciones que, aunque normalmente son odiosas, hoy serán una excepción y darán dimensión a la gesta.

La famosa carga de Balaklava. La de la brigada ligera británica ejecutada el 25 de oct de 1854 y que dio pie a una famosa película e inspiro poemas épicos, parece ser que fue un error táctico causado por una transmisión errónea de órdenes. Aun así fue una gesta memorable, un sacrificio sublime. **El 50%** de sus componentes fueron baja ese día.

La carga de los jinetes polacos en somosierra, el 30 de nov de 1808, en la que se cubrieron de gloria 150 hombres tras cruzar al galope un puente y cargar cuesta arriba, bajo el fuego de varias baterías españolas, desalojando estas y dejando el paso expedito al ejército francés, terminó con un total de dos tercios de muertos y heridos. Es decir, alrededor de un **66%** de bajas.

Las sucesivas cargas de nuestro inmortal Alcántara, compuesto por 691 miembros al mando del heroico teniente coronel primo de rivera, arrojaron un saldo de 541 muertos, 7 heridos y 67 prisioneros. Casi un **80%** de bajas. El arma del sacrificio supo hacer honor a su nombre ese memorable día.

Y llega el agradecimiento...

Gracias al GE JEME que ha dispuesto la concesión de este premio.

Gracias al general Zuleta por presidir este acto y hacerme entrega de este maravilloso grupo escultórico.

Gracias a la junta calificadora y a todos los que habéis intervenido en la elección por haber estimado que soy merecedor de esta distinción.

Gracias a la familia del Tcol Primo de Rivera por estar hoy aquí con nosotros realizando este acto.

Gracias al TG de la Rosa y al TG Montaña, último premio Primo de Rivera, por honrarnos con su presencia.

Gracias a mi querida Arma, a todos los amigos que me acompañáis y a los que queriendo hacerlo no les ha sido posible.

Gracias al MADOC, a ti Santiago por tus amables palabras y a mi querida Academia por el cariño que habéis puesto para hacer realidad este acto.

Gracias a todos los que hoy, desplegados en el exterior, arriesgan sus vidas por nosotros.

Gracias a mi querida XXXV promoción por acompañarme.

Gracias a todos mis subordinados, es imposible nombrarlos a todos, oficiales, suboficiales, tropa y personal civil. Vuestro cariño, comprensión y buen hacer han hecho posible el que yo sea hoy quien soy

Gracias a mis padres por los valores que me inculcaron y que hoy estarán disfrutando desde el cielo

Gracias a mi esposa Mer por su amor y apoyo incondicionales, y a mis hijas Mer, Laura y Sara por estar siempre a nuestro lado.

Y gracias en resumen, a todos los amigos que algún día habéis cabalgado a mi lado. Sabed que vuestro recuerdo será bálsamo de por vida, para la nostalgia que siento ahora que ya he echado pie a tierra.

Y termino mis palabras, como acabé el discurso de mi pase a la reserva. Diciéndoos que si tuviera la fortuna de volver a nacer mil veces, ¡mil veces volvería a ser jinete de España, y mil veces volvería a teneros por amigos! »



Momento de la entrega del pergamino que le acredita como ganador del premio

«Al amanecer del 23 de julio de 1921, los trece trompetas del Regimiento de Caballería Alcántara 14 se reunieron en el campamento de Dar Drius. Formaron en círculo y, recordando a su Maestro de Banda, tocaron con fuerza diana. Mientras sus compañeros aún despertaban, sorprendidos como cada madrugada por el toque, volvieron a levantar los clarines para enlazar las últimas notas de diana con las primeras del toque de botasillas.

Los Cazadores de Alcántara echaron entonces las monturas, apretaron las cinchas, ajustaron las acciones de los estribos y, después de acariciar a sus caballos, ocuparon sus puestos y aguardaron las órdenes de su jefe, el Teniente Coronel don Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, a quien está dedicado el premio que acabamos de entregar al General de División don Manuel Romero Carril.

Hemos oído hace unos minutos que la finalidad de este premio es resaltar su trayectoria



El GD Zuleta durante su alocución

profesional, su dedicación al Arma y al Ejército, su disponibilidad permanente... en definitiva, reconocer su modo sobresaliente de servir a España.

Permítanme que lo intente tomando como referencia una parte de lo que sucedió en aquella jornada interminable de hace casi un siglo.

A pesar del tiempo transcurrido, seguro que me puede ayudar en esta tarea de plasmar en palabras este reconocimiento y el agradecimiento que la Caballería ha querido hacer patente al General Romero con la concesión del V Premio Fernando Primo de Rivera.

El Arma lo hace porque el General de División Romero Carril, hoy en situación de reserva, ha sabido formarse como subordinado, como compañero y como jefe, igual que hicieron en su momento aquellos Cazadores de Melilla; se ha preparado física, intelectual y técnicamente; ha demostrado día a día su enorme competencia; y se ha imbuido de ese espíritu jinete que debe servirnos de referencia moral a todos los que formamos en las filas de la Caballería.

El General Romero, en su vida militar, que me consta que ha disfrutado plenamente, ha escuchado cientos de toques de diana, que quisiera que representaran sus épocas de servicio “en guarnición”, como se decía antiguamente. Son muchos días en los que ha hecho gala de su entrega constante a la carrera militar y en los que ha sabido compaginar de forma eficaz los destinos de mando con otros puestos no menos destacados de asesoramiento, de estudio, creación de doctrina y profesorado. Una trayectoria siempre adaptada a las necesidades del Ejército y subordinada, en cada momento, a las exigencias de la profesión.

La enseñanza la ejerció aquí, en esta misma Academia, que es la cuna y la raíz de todos los jinetes. Una tarea, esta de enseñar, que también llevó a cabo de manera impecable, interesándose de verdad por sus alumnos, por sus circunstancias personales y por aportarles

los conocimientos necesarios para su desarrollo profesional. Fui uno de sus alumnos y puedo dar fe de ello.

No me resisto, hablando de formación, a volver al inicio de mis palabras y al Maestro de Banda del Alcántara, ya que es un ejemplo de cómo debe ser un buen profesor. Porque él no se limitó a instruir y a ensayar los diferentes puntos de marcha con sus alumnos, pues no eran otra cosa aquellos educandos de banda. Les hizo comprender que su misión de transmitir las órdenes, a toque de clarín, era de una importancia trascendental. Les inculcó que tenían que hacerlo con total exactitud. Y supo forjar en ellos el más alto sentido del honor, de la disciplina y de la lealtad, porque para cumplir con su deber, quisieron mantenerse junto a sus jefes y junto a sus compañeros hasta el momento final.

Pocas lecciones más duras que estas para enseñar a un joven jinete y pocas lecciones más terribles que aprender. Porque al final de aquellas jornadas de julio, los cuerpos de los trece trompetas, apenas unos niños, descansaban para siempre junto a los del 90 por ciento de los componentes de su regimiento. A pesar del dolor, una lección bien explicada y perfectamente asumida y el máximo exponente de que la Caballería es el Arma del sacrificio, cuando lo necesita la Patria.

En otras ocasiones, el General Romero ha escuchado cada mañana el toque de botasillas, como el que resuena en los Balcanes, en Afganistán o en el Líbano. Y digo que en esos lugares se toca botasillas porque las misiones internacionales se han cobrado las vidas de 186 de nuestros compañeros, en los treinta años en los que los Ejércitos de España han desplegado en medio mundo. Tengamos ahora un recuerdo emocionado para ellos.

También para todos los que cayeron en aquel cauce seco del Rif. Rindamos aquí un sentido homenaje a quienes no siendo de Caballería quisieron acompañarlos en su última carga: oficiales veterinarios, el teniente médico, los herradores y el propio capellán. Recordémosles como símbolo y representación de quienes, sin ser del Arma, nos apoyan y nos completan en cada despliegue y nos ayudan y nos acompañan cuando estamos lejos de casa. De manera especial, enviamos nuestra gratitud a quienes se integraron en la Brigada que el General Romero Carril lideró durante su misión en el Líbano, antecedente del mando de la División San Marcial, con el que culminó su brillante carrera profesional.



Carga del Regimiento Alcántara en Annual. Cuadro Ferrer Dalmau

Como se ve, la trayectoria de nuestro premiado define una carrera admirable, con la que cualquiera puede sentirse identificado y en la que nuestros jinetes más jóvenes deben encontrar una referencia de comportamiento y de crecimiento profesional. Una guía clara sobre cómo compaginar la presencia en las unidades con la formación y el asesoramiento, abiertos a colaborar con todos con generosidad y visión de futuro. Nosotros tenemos que estar siempre en vanguardia en el cumplimiento de los fines de nuestro Ejército y de las Fuerzas

Armadas y aportar para este empeño, cómo no, nuestras misiones tradicionales: combatir, explorar, reconocer, cubrir, explotar el éxito...

Una trayectoria militar que, además, nos hace revivir el orgullo de formar parte de un Arma cuya única aspiración ha sido, es y será siempre, la de servir a España y al Rey sin escatimar esfuerzos, como lo demostraron los centauros del Alcántara que al oír “Santiago, cierra España” cargaron, una y otra vez, para proteger a sus compañeros en el cruce del Igán.

Antes de terminar, quiero hacer mención a su familia y recordar a nuestras familias, a las que tantas cosas tenemos que agradecer. Y, por supuesto, no quiero olvidar a la sociedad a la que servimos, porque somos parte de ella. Son muchas las personas que confían en nosotros, en nuestra vocación, en nuestra preparación y en nuestro compromiso y que saben que la Caballería está permanentemente a su servicio.

Por este compromiso, mi General, te aseguro que cuando estemos “en guarnición” te tendremos presente al escuchar cada toque de diana y que pondremos lo mejor de nuestra parte para alcanzar los objetivos que se nos asignen.

Y que, si lo que ordena el clarín es botasillas, echaremos la montura, apretaremos la cincha, ajustaremos la acción de estribo y, después de acariciar a nuestro caballo, ocuparemos nuestro puesto en formación. Desde allí, buscaremos con la vista el Estandarte y cumpliremos con nuestro deber, como ordenó a sus hombres el Teniente Coronel Primo de Rivera aquel 23 de julio.

Y lo haremos teniendo presentes tu liderazgo y tus enseñanzas. Y siguiendo tu modelo de mando.

Por eso, enhorabuena por este premio, mi General. Pero, sobre todo, muchas gracias por tu ejemplo. »



